

EL LOBO MARINO ¿UN RECURSO RENOVABLE?

20 MAR. 1979

Prof.: MARIA CECILIA CONCHA V.

Hace aproximadamente 75 millones de años atrás ya existían los que serían los antepasados de nuestros actuales mamíferos marinos, específicamente de Otaria flavescens Schaw, 1800 como lo llamaría un científico de la biología o lobo de mar común o lobo de un pelo como nosotros le conocemos mas usualmente.

Esta especie al igual que las focas, morsas y león marino pertenecen al orden de los carnívoros, suborden de los Pinnípedos (carnívoros con pies en forma de aleta).

Otaria Flavescens más que un recurso renovable o un lobo marino que ocasionalmente rompe la red de un pescador, es una especie que necesita de miles de millones de años para adaptarse en un equilibrio perfecto a su habitat natural, el mar; adquiriendo una estructura biológica determinada y hábitos que le permitieran subsistir en él.

El lobo común es de mar abierto, actualmente habita todo el litoral austral del Continente Sudamericano incluyendo Chile y Perú en la costa occidental, Brasil, Uruguay y Argentina en la costa oriental.

En Chile las colonias mas numerosas existen en Tierra del Fuego y Magallanes, entrando algunos al Estrecho de Magallanes y Seno de Reloncaví. Hace algunos años, biólogos lo observaron rondando las Islas Mocha y Juan Fernández, hoy éstos ya no se ven.

Sin embargo, sus roqueríos principales estan en la

Patagonia y en las Malvinas, donde se reunían hasta cien mil individuos en una sola roca. Posterior al año 50, huyendo de la caza intensiva por parte de peleteros algunas pequeñas loberías han surgido hacia el norte de Chile .

En esta especie marina las hembras alcanzan tamaños un poco inferiores que los machos cuyos tamaños máximos observados han sido de 2,5 metros. El color en ambos sexos es café oscuro, variando a casi negro en las crías o popitos.

Su alimentación consiste principalmente de peces, son ictiofagos por excelencia, pero también pueden consumir pequeños moluscos y crustáceos, que viven junto a las rocas, nunca beben, bástale la humedad del aire marino y el agua que le proporciona su alimento.

En su período de celo, su sentido pasional absorbe toda su vitalidad y se desinteresa por el sustento, sosteniendo un ayuno absoluto desde mediados de diciembre hasta febrero.

La época de celo de los otaridos, coincide con la de parición y lactancia, ésto ocasiona el abandono o muerte de algunos pequeños, sin embargo las lobas primíparas poseen un gran sentido maternal y se ha observado que adoptan a los abandonados. La otaria madre mediante breves excursiones cercanas a la roca o la playa les enseña a los popitos o lobeznos a nadar y luego a pescar, guiándolos al atardecer para volver a la roca. Esto es fácil observarlo en nuestra zona en la Piedra de los Lobos o Lobería, ubicada en Cobquecura, como además la actitud prudente y paciente de la loba materna en el proceso de aprendizaje. Está lleva a su hijo poco a poco mar adentro, consiéndose éi, sube su cabecita sobre el lomo materno más de pronto ella se da vuelta espaldas abajo obligándolo de esta forma a reanudar de nuevo sus ejercicios de natación y pesca.

Durante los dos meses que se siguen a los de parición y cría, los otaridos comen con gran voracidad hasta recuperar gordura y fuerzas. Posteriormente se ubican en la roca donde pasan el invierno pescando y durmiendo, bajo la autoridad de un macho viejo y robusto el cual hace de centinela. En septiembre volverán a sus expediciones oceánicas a comer, para previsión de los futuros meses de ayuno.

Ahora bien, esta especie y otras pinnípedos que poseen una biología y hábitos que durante miles de años fijaron en sus genes, hoy deben disputar su alimento y luchar por su vida frente al hombre.

Aguayo y Maturana, (1973) dos biólogos chilenos dedicados al estudio de éstos mamíferos en nuestro país, señalan que el aprovechamiento de los otaridos en general se ha reducido a los cueros y pieles, sin intentar hasta la fecha una utilización completa de estos mamíferos que incluya además del cuero; el aceite, carne, harina de carne y harina de huesos, etc.

Según la cartilla para cazadores deportivos Nº 6 (1973), editada por el SAG (DPC) del Ministerio de Agricultura, esta especie no se encuentra protegida. Aguayo y Maturana (1973) establecen que el número de lobos de mar común observados por sección entre Arica y Punta Maiquillahue (Valdivia) varía en cifras mínimas entre 21.887 - 25.342 ejemplares. Esta cifra es ínfima y el peligro para esta especie es evidente. Se matan a las hembras preñadas o hembras recién paridas, a los lobeznos o popitos y a los machos en la época de reproducción, ocasionando un grave daño a las poblaciones de estos animales.

La fauna marítima tuvo un gran deterioro, especialmente a fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

El lobo de Un Pelo se cazaba en grandes cantidades en la zona marítima nortina por ser muy apreciado como alimento y su piel era utilizada para elaborar bolsas que conducían los minerales hasta embarcaciones mayores. El lobo de Dos Pelos (Arg-tocephalus australes) muy apreciado por su piel, fue perseguido en forma incesante llegándose a embarcar entre 1788 y 1809, la cantidad de 2.741.690 pieles. El lobo de dos pelos hoy es una especie casi totalmente extinguida.

Los Pinnípedos consumen grandes cantidades de alimentos, callorhinus ursinus, consume por cada 100 kg. de peso, entre 6 - 7 pg. de peces por día, lo que le aporta más de 7.000 calorías. El metabolismo de éstos es muy elevado, lo que resulta de un mecanismo de lucha contra el frío.

El tipo de peces consumidos por los Pinnípedos varía de acuerdo con la zona oceánica en la cual realizan su vida, pero son generalmente los peces más comunes en aquellas áreas los que son consumidos.

Cuando los peces tienen valor comercial para el hombre, la acción de éstos con la del hombre entra en conflicto y resulta así una nueva argumentación para la matanza irracional de estos animales. Durante el siglo pasado y comienzos de éste a los pinnípedos se los cazaba por razones comerciales donde se usaban casi todos los recursos que estos animales ofrecían, hoy se les mata descontroladamente, (por lo menos en nuestro país), por las razones antes mencionadas, sin siquiera hacer uso en la gran mayoría de las matanzas del gran potencial como recurso que estos mamíferos representan, haciendo salvedad de los cueros.

Es muy lamentable, pero no existen los más elementales trabajos científicos sobre los representantes de este grupo, a través de los cuales podrían permitirse cuotas a sacrificar

Se sacrifican indistintamente popitos y hembras grávidas durante las épocas de reproducción, y esto vale tanto para Otaria flavescens como para las especies protegidas, ya que el control es escaso y prácticamente nulo como se ha podido verificar en repetidas ocasiones. Por otro lado la realización de estudios científicos serios sobre dinámica poblacional de estos mamíferos requiere lo sabemos, de grandes recursos económicos.

En general, la fauna es una fuente de recursos útiles al hombre, un recurso renovable (la reproducción y el crecimiento perpetúan las especies) que además debe permanecer en su ambiente para permitir su funcionamiento ecológico. El hombre es el responsable y beneficiado, de aprovecharlo sin que se extinga.

